

Matilde Albert Robatto, *Ángel Botello en la historia del exilio gallego* (La Coruña: Ediciós do Castro 1995); *Obras escogidas de Ramón Goy de Silva*, introducción, selección y edición de Ricardo Landeira (Ferrol: Concello de Ferrol 1995).

Se trata de dos libros recientes que llevan a cabo el propósito de reivindicación cultural en lo referente a la cultura gallega y a la hispánica en general: uno, de Matilde Albert Robatto, *Ángel Botello en la historia del exilio gallego*, el otro, *Obras escogidas de Ramón Goy de Silva*, introducción, selección y edición de Ricardo Landeira. Son obras de afirmación, sin petulancias negadoras de nada; antes bien, aportes en que la cultura gallega y la hispánica en general salen potenciadas.

Gallegos son los autores y gallego el asunto de sus respectivos libros. Hemos ante una muestra indiscutible de proba galleguidad y desprendido servir por parte de los autores. Así como un esfuerzo por centripetar a un pintor y a un escritor gallegos un tanto marginados.

La profesora Albert Robatto, coruñesa, recupera para la historia del arte gallego a Ángel Botello en su bien informada monografía. Botello, pintor coruñés, es más conocido en tierras ultramarinas que en la suya. Como en otros casos, la guerra civil española estuvo de por medio entre una prometedora etapa inicial en la que llegó exponer en el Ateneo madrileño (1935), su participación en el ejército republicano hasta el final, y el exilio resultante. En la diáspora le tocó el Caribe —en La Habana lo conocimos— hasta que se instaló en Puerto Rico, donde falleció en 1986. Al igual que tantos gallegos de la emigración —esa otra forma de exilio— las circunstancias lo llevaron a otras tierras, lejos de su región natal y de su país, donde generosamente plantó su semilla y dejó fruto. Este estudio es un merecido esfuerzo más de recobrarlo para la cultura gallega.

Ramón Goy de Silva, ferrolano (1883-1962), nombre de pocos conocido a pesar de haber publicado, y en castellano, seis comedias largas, doce viñetas dramáticas, y medio centenar de cuentos, sin contar miles de páginas inéditas. Tal Ángel Lázaro, otro gallego hoy marginado que también escribió en castellano, Goy participó en la vida intelectual y artística madrileña en aquella edad de plata que fue el primer tercio del XX, tratándose con sus representantes más ilustres, con muchos de los cuales se carteó. Corresponsal de guerra en Marruecos, le cupo la honra de ver una recopilación de sus crónicas prohibida por la censura gubernativa de entonces. Fue protegido de Galdós y, con la República, secretario general de la Presidencia por un quinquenio, a partir de 1931, circunstancia que con el triunfo franquista le llevó a la cárcel por casi un par de años. Aunque la Editorial Aguilar publicara sus obras, y alguno de sus poe-

mas apareciera en *ABC*, el ambiente homofóbico de la España franquista no era propicio para alguien con la orientación sexual de Goy. Sin tener que dejar España, como Botello y Lázaro, compartió la condición de exiliado. El libro del profesor Landeira corrige en gran parte este entuerto al reclamar nuestra atención a este escritor.

El panorama de cualquier cultura no debe ser exclusivista, basado en un canon ceñido y privilegiador, sino aspirar a una totalidad. No se trata de medir todas sus manifestaciones por un mismo rasero, sino de dar a los descollantes genios individuales una perspectiva justa para mejor calibrarlos. Las dos obras de que aquí se da noticia nos alertan a lo mucho que queda por hacer y cómo hacerlo positivamente.

José Amor y Vázquez
Brown University